



# REGIÓN CARIBE



Antillas | Cuba | Haití | Puerto Rico  
Rep. Dominicana | Nicaragua | Panamá



# REGIÓN CARIBE

---

Antillas | Cuba | Haití | Puerto Rico  
República Dominicana | Nicaragua | Panamá

Frente a la pregunta: ***¿Cómo ser una Iglesia más sinodal?*** surgieron estos aportes:

Según el Pueblo de Dios, escucharse profundamente unos a otros está en el corazón de una Iglesia sinodal. Los dos pies de la comunicación son **expresarse y escuchar**. Los fieles han empezado a reconocer que un ritmo adecuado sólo puede desarrollarse equilibrando estos dos elementos para avanzar. Los fieles han empezado a reclamar virtudes de paciencia, humildad, unión y compromiso para llegar a ser una Iglesia más sinodal.

Las ideas de confianza y apertura se revelaron continuamente durante esta fase del proceso sinodal, y los fieles empezaron a comprender que confiar unos en otros y estar abiertos a los demás a diversos niveles no son negociables para una Iglesia sinodal. (Antillas)

Los Consejos Parroquiales deben estar dispuestos para escuchar a todos, no sólo indicar lo que se debe hacer y cómo hacerlo, sino que todos podamos participar de muchas formas y una de ellas es sentirse escuchados y corresponsables. Escuchar exige respeto, paciencia, humildad, espíritu de servicio, oración y discernimiento. Hay que aprender a escuchar y a acoger sin juzgar, fraternalmente, venciendo el miedo y la desconfianza. En este tema todos tenemos que aprender y, por eso, todos necesitamos la ayuda de todos.

Crear espacios de diálogo y discernimiento en todas las instancias, en la Iglesia y con la sociedad, nos enriquecerá y permitirá recuperar el estilo sinodal que nos ha acompañado en varias etapas de nuestra historia.

En cada parroquia se nombrará una persona, laica o consagrada, que junto con el párroco asuman la responsabilidad de que el espíritu sinodal vaya creciendo y encarnándose en esa comunidad eclesial de modo que la sinodalidad no sea una cuestión meramente teórica o espiritual, sino que vaya realmente conformando la vida de ese grupo.

El ministerio de la escucha es cada vez más importante. Habrá que organizar grupos de voluntarios para el cuidado y la acogida de quienes se acerquen a nosotros, para que les ayudemos a acercarse a quien de verdad merece la pena, a Jesús Resucitado. Una propuesta podría ser organizar un par de veces al año, por ejemplo,

unas “Jornadas de Puertas Abiertas” para presentar a nuestro entorno social la realidad de nuestras parroquias y comunidades (Cuba)

Para lograr una iglesia que escucha y acompaña es necesario que se promueva entre los diversos grupos un ambiente de diálogo y participación donde todas las opiniones sean tenidas en cuenta. Esto puede lograrse mediante la calendarización de actividades anuales, la dedicación de tiempo para la oración, la reflexión y la formación, y la organización de ágapes inter parroquiales para fomentar la convivencia y el intercambio de ideas. (Puerto Rico)

En este contexto, debemos considerar realidades complejas como las parejas que no están casadas por la Iglesia, las personas del mismo sexo que se sienten limitadas, el aborto, la eutanasia y el uso desmedido de la tecnología. La Iglesia debe abrirse a estas realidades, posibilitando la creación de grupos de apoyo y reflexión parroquial desde la clave del encuentro y la acogida, evitando juzgar y buscando siempre una conversión.

Para abordar estas realidades, es necesario utilizar los especialistas en las áreas de teología para concientizar, producir documentos e inculturar el Evangelio en las realidades de la vida, buscando concordancia y coherencia entre la homilía y el pueblo. Se hace necesario crear espacios de diálogo con organizaciones y gremios de la sociedad civil, dando importancia a la escucha y creando proyectos concretos de acción que den respuesta a sus realidades humanas, con la misma actitud evangélica que Cristo nos muestra en las Escrituras. (República Dominicana)

## Las mujeres en la vida de la misión de la iglesia

Las mujeres constituyen la mayoría de quienes frecuentan la iglesia y son las primeras misioneras de la familia. Las mujeres son catequistas, visitadoras de enfermos, ministros de la Comunión, son quienes limpian, preparan meriendas, hacen misión, en fin, las mujeres son protagonistas de la vida de la Iglesia actual. Las consagradas, en la vida contemplativa y en la vida activa, son un don, un signo y un testimonio de fundamental importancia entre nosotros.(Cuba)

Se puede constatar que la participación de la mujer en la labor apostólica en la Iglesia es mayoritaria. Si se entiende la palabra ministerio como los diversos servicios que se ofrecen en la iglesia tendríamos que afirmar que hay una participación en los roles y ministerios existentes: catequesis, ministros extraordinarios de la sagrada comunión, ministerios litúrgicos, económicos, administrativos.

“Si se entiende como ministerio aquellos que son instituidos y ordenados tendríamos que decir que actualmente en Puerto Rico la mujer no participa de ello”.

Conforme a los dones, carismas y habilidades que tienen las mujeres en la Iglesia, les capacitan para poder ejercer los ministerios de acolitado, lectorado y catequesis de forma instituida. Existe la necesidad de una formación teológica adecuada para poder ejercer estos ministerios como también para otros servicios que nacen de las necesidades que tiene el pueblo de Dios y la Iglesia como institución.

Se pueden crear nuevos ministerios tales como administradores y coordinadores de áreas pastorales (familia, juventud, niñez, economía, etc), ministerios de oración, de acompañamiento espiritual y de consuelo. (Puerto Rico)

Existen varios obstáculos que limitan la participación plena de las mujeres en la Iglesia. Entre ellos, se destacan la persistencia de una mentalidad machista y clerical, una interpretación restrictiva de la doctrina, y la falta de reconocimiento y valoración del trabajo y las contribuciones de las mujeres. Estas actitudes y prácticas han relegado a las mujeres a roles secundarios o de apoyo, impidiendo su participación en la toma de decisiones y el liderazgo.

Todavía no se logra reconocer que las mujeres ya desempeñan un papel fundamental en la vida y misión de la Iglesia, algunos servicios pastorales no pueden realizarse sin ellas. Son mayoría entre los creyentes comprometidos y activos, participando en labores de catequesis, coordinación de comunidades, ministerios litúrgicos y evangelización. El punto es alcanzar que esta presencia sea más visible y valorada, que se cuente con sus criterios, intuiciones y aportes en los momentos clave de la vida de la Iglesia. Esto implica que se invierta en su formación teológica y otros campos donde desempeñan funciones sin preparación. La vida religiosa femenina enfrenta aquí un desafío cuya respuesta no puede ser postergada.

En este contexto, el diaconado femenino podría ser un paso significativo para dinamizar la acción evangelizadora. Pensamos que permitiría una mayor diversidad y equidad en la toma de decisiones, empoderando a las mujeres y enviando un mensaje de igualdad y justicia. Las mujeres diáconos podrían asumir roles de liderazgo y responsabilidad, enriqueciendo la vida y misión de la Iglesia con sus dones y experiencias.

Hoy en día el diaconado femenino podría especializarse en el acompañamiento y servicio a las mujeres en todas las etapas y situaciones de sus vidas. Algunas formas en las que podrían dinamizar la acción evangelizadora de la Iglesia incluyen:

- Acompañamiento espiritual: Las mujeres podrían ofrecer un acompañamiento espiritual específico para las mujeres, ayudándoles a crecer en su relación con Dios, discernir su vocación y enfrentar los desafíos espirituales que enfrentan en sus vidas cotidianas.
- Formación en la fe: Podrían organizar programas de formación en la fe diseñados específicamente para las necesidades y preocupaciones de las mujeres, abordando temas como la identidad, la vocación, la familia, la maternidad, la sexualidad, la salud emocional y otros aspectos de la vida y la fe que afectan de manera única a las mujeres.
- Cuidado pastoral: Las mujeres podrían

ofrecer un cuidado pastoral comprensivo y sensible a las mujeres que enfrentan situaciones difíciles, como el duelo, la enfermedad, la violencia doméstica, el abuso, la discriminación de género y otras formas de sufrimiento y marginalización. -Liderazgo en la comunidad femenina: Podrían desempeñar un papel de liderazgo en la formación y organización de grupos y ministerios específicos para mujeres dentro de la comunidad cristiana, proporcionando un espacio seguro y de apoyo para el crecimiento espiritual y la comunión entre las mujeres. (República Dominicana)

## La familia

La familia, unidad básica de la sociedad, es el lugar donde se aprenden las relaciones. Tiene un papel innegociable en el despliegue de esta Iglesia sinodal en misión.

A través de una pastoral familiar dinámica, intensa y creativa, ayudaría a los padres a tomar mayor conciencia de su feliz e irrevocable responsabilidad en la formación integral (catequética y cívica) de sus hijos.

Promover la educación para la caridad en el seno de las familias. (Haití)

Nos parece urgente la creación de un ministerio de familia misionera, que se convierta en el eje transversal de nuestra acción pastoral. La familia, como Iglesia doméstica, es el lugar privilegiado donde se forjan los valores, se transmite la fe y se cultiva el amor a Cristo. Es en el seno familiar donde nacen y crecen los futuros miembros de nuestra comunidad, tanto los que perseveran en la fe como aquellos que se alejan.

Este ministerio de familia misionera tendría como objetivo acompañar, formar y evangelizar a las familias, desde el vientre materno hasta la ancianidad. Sería un espacio de encuentro, escucha y diálogo, donde se anuncie la Palabra de Dios y se promueva una comunicación fluida y amorosa entre sus miembros. Desde este ministerio, se impulsarían iniciativas como los mensajeros de la fe y de la caridad, grupos de WhatsApp para mantener informada a la comunidad y programas formativos en medios de comunicación para llegar a los más alejados.

Sería valioso implementar un ministerio de terapia y psicología familiar en el ámbito parroquial, para acompañar a las familias que atraviesan situaciones de dolor, angustia y desorden. La experiencia nos muestra que hay muchas heridas que sanar. (República Dominicana)

## Uso de las redes sociales

Junto al uso de las redes sociales y de otros modos de comunicación acordes con las nuevas tecnologías, se deberá privilegiar el contacto directo de los miembros de las comunidades eclesiales, ya sea en el ámbito parroquial, vicarial y diocesano, visitándose, encontrándose y reuniéndose físicamente para orar, formarse y convivir, miembros de diferentes parroquias o comisiones (Cuba)

Para lograr una presencia online efectiva y enriquecedora, tenemos que conocer el correcto uso de los medios de comunicación online, delimitar y adaptar los contenidos a la población que queremos impactar, e invertir recursos humanos y económicos en esta tarea. Cada parroquia debe contar con una pastoral digital y trabajar en equipo, planificando y estableciendo directrices claras sobre el mensaje que se desea transmitir y a quiénes se quiere llegar.

Hace falta crear contenido innovador y permanente que motive y despierte el interés de las personas, identificando influencers que hablen en sus redes a favor de la dignidad humana, el cuidado de la casa común y la justicia, y creando con ellos un directorio o grupo organizado.

La comunicación oportuna a través de los distintos medios digitales, como las redes sociales y las páginas web, se ha convertido en una necesidad. La Iglesia que participa de este ambiente digital tiene que cuidar de la calidad de las propuestas existentes y escoger personas que puedan formarse en este tema.

Ante las nuevas realidades sugerimos que haya o se acompañe, allí donde ya existe, el ministerio de evangelización digital. Algún ministerio que acompañe forme e informe a los viudos (as), parejas divorciadas y vueltas a casar. Hacer efectivo los grupos de profesionales católicos en las distintas áreas del saber. Tenemos muchas agrupaciones de líderes católicos en las distintas ramas y estamos sub-aprovechando un recurso que vendría muy bien a nuestro quehacer pastoral. (República Dominicana)

## El rol de las universidades

Las universidades son vigilantes de las diversas reformas del mundo y de la Iglesia. Pueden ayudar a la Iglesia a comprender mejor la rapidez con que cambia el mundo.

En el marco del Sínodo, los retos de la sociedad, los problemas medioambientales, las crisis culturales y de valores deben ser profundizados en los centros universitarios. (Haití)

## Participación de los laicos

La creación de comisiones diocesanas que puedan promover la participación efectiva de los laicos de todas las entidades: jóvenes y adultos, en la elaboración y puesta en práctica de los proyectos pastorales y de la estrategia misionera.

La Iglesia necesita los talentos de los jóvenes, sus energías para la renovación carismática de sus dones y su celo apostólico(Haití)

Recomendamos que se pueda crear un banco de datos y recursos, actividades que fomenten la confraternización y el reconocimiento de habilidades de los miembros de la comunidad. Involucrando a las personas en la misión, se van desarrollando los dones y carismas. Para ello es necesario una conversión pastoral. No acoger las muchas contribuciones que los laicos pueden aportar es privar a la Iglesia de talentos y perspectivas que pueden ser de mucho beneficio para todos.(Puerto Rico)

Para el desarrollo de la participación de los movimientos laicales en la dinámica pastoral de las parroquias y diócesis requiere un enfoque integral que involucre la evaluación de las necesidades reales de la comunidad y una colaboración estrecha entre los líderes de los movimientos y los pastores. Es necesario reconocer y abordar los desafíos que enfrentan, garantizar una comunicación abierta y una coordinación efectiva entre los diferentes grupos pastorales. Además, es importante promover una cultura de oración y discernimiento en los movimientos laicales, reconociendo que la misión de la Iglesia es responsabilidad de todos los fieles y que cada miembro tiene un papel único y valioso que desempeñar en la obra evangelizadora de la parroquia y la diócesis. (Puerto Rico)

Es necesario proporcionar a los Movimientos Laicales cargos y funciones al interior de la Iglesia, abriendo espacios para que puedan poner sus carismas y ministerios al servicio del dinamismo misionero de la Iglesia sinodal. Su implicación personal en las comunidades cristianas debe reflejarse en el entorno como Evangelio viviente.

Tanto las comunidades religiosas como los movimientos laicales deben emocionar y motivar a los demás con su testimonio de vida y un liderazgo activo, invitando a participar en la construcción de un mundo solidario. Se recomienda revisar las estructuras que en ocasiones limitan el acceso de la comunidad a los diversos carismas, recordando que estos son dones del Espíritu Santo para el servicio de toda la Iglesia.

Para que la vida consagrada y los movimientos laicales puedan poner sus carismas al servicio de una Iglesia sinodal, se proponen los siguientes pasos concretos: Participar activamente en los procesos de revisión de los criterios que regulan las relaciones entre obispos y religiosos, promoviendo un enfoque sinodal e incluyente. Fomentar encuentros y colaboración con espíritu sinodal entre conferencias



episcopales, superiores mayores de vida consagrada y movimientos laicales. Conformar consejos y consultas a nivel local que integren representantes de asociaciones laicales, movimientos eclesiales y nuevas comunidades, promoviendo relaciones orgánicas con las Iglesias locales. Compartir y poner al servicio de la Iglesia las experiencias y prácticas de vida sinodal, discernimiento comunitario y renovación de estructuras cultivadas por la vida consagrada. Reforzar la formación teológica sobre la dimensión carismática de la Iglesia, especialmente en la formación de ministros ordenados. Abordar decididamente los casos de abuso de autoridad que dañan a estas realidades carismáticas. (República Dominicana)

## Conversión pastoral

Se requiere una conversión pastoral para implementar la sinodalidad, con iniciativas como un concilio plenario, equipos de formación y seguimiento, centralidad de la Palabra de Dios, fraternidad, proyectos formativos y una Iglesia más incluyente y misericordiosa. (República Dominicana)

## Opción por los pobres

**I**ntegrar la opción por los pobres en la formación cristiana desde una edad temprana, cultivando una espiritualidad que impulse el compromiso con los necesitados. Vivir de manera coherente con los principios del Evangelio, practicando la sencillez, la generosidad y la equidad en todas las áreas de la vida.

Además, participar activamente en iniciativas y movimientos sociales que busquen la transformación de las estructuras injustas, dedicando recursos materiales y humanos a programas de ayuda y desarrollo. Formarnos como cristianos con la conciencia del servicio a los más desposeídos, ejecutando acciones concretas y continuas de apoyo.

Formar redes de apoyo y sinergia entre el Estado y la Iglesia para que la distribución de los recursos sea equitativa y favorezca a los más necesitados.

A través de la Pastoral migratoria, programas de asistencia social, educación intercultural y promoción de la paz, la Iglesia busca crear espacios de encuentro y diálogo donde se pueda celebrar la diversidad y construir puentes de solidaridad entre todos los miembros de la comunidad. La acogida, el servicio y la integración son valores fundamentales que guían la labor misionera de la Iglesia en este sentido.

En las parroquias, hay que crear campañas de concientización sobre la importancia de la pastoral del migrante, integrándolos en los diversos procesos de la

comunidad y reconociendo en ellos el rostro de Dios. Insistir en el reconocimiento y la defensa de sus derechos, garantizando un espacio de protección a quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. (República Dominicana)

## Diálogo ecuménico e interreligioso

Organizando encuentros regulares donde miembros de diferentes confesiones y religiones puedan compartir sus creencias, prácticas y preocupaciones. Estos diálogos pueden ayudar a construir comprensión y respeto mutuo.

Organizando eventos especiales donde se celebren festividades religiosas importantes de diferentes tradiciones. Estos eventos pueden incluir oraciones, música, danzas y discursos que reflejen la diversidad religiosa de la comunidad.

Creando grupos de estudio donde miembros de diferentes confesiones y religiones puedan explorar juntos temas comunes, como la ética, la espiritualidad y la búsqueda de la verdad. Estos grupos pueden ayudar a profundizar la comprensión mutua y encontrar puntos en común.

Apoyando y participando en eventos comunitarios que promuevan la diversidad religiosa y la inclusión. Esto puede incluir ferias culturales, festivales interreligiosos y conferencias sobre temas de interés común.

Trabajando en colaboración con miembros de otras confesiones religiosas para abordar problemas sociales y promover la justicia y la equidad en la comunidad. Unir fuerzas en temas como la protección del medio ambiente, la defensa de la vida y el cuidado de los más envejecientes puede fortalecer los lazos entre las comunidades religiosas. (República Dominicana)

## El rol del diaconado permanente, sacerdote y obispo

El diaconado permanente no debe ser visto solo como un remedio a la escasez de sacerdotes, sino que debe comprenderse en sí mismo, antes que como una etapa de acceso al presbiterado. El diaconado tiene que ser visto como un ministerio de servicio y no solo como asistente del sacerdote o monaguillo del altar. Los diáconos deben estar comprometidos con la caridad y la justicia en el mundo. La formación diaconal debe incluir una comprensión profunda de la dimensión sinodal y cómo los diáconos pueden contribuir a la vida de la Iglesia como servidores y testigos.

En cuanto al ministerio del sacerdote, se debe combatir el clericalismo desde la primera fase de la formación, manteniendo un contacto vivo con el día a día del pueblo de Dios. El modelo de autoridad que tenemos es el de Jesús. El ministerio,

al estilo de Jesús, es cercanía a las personas, compasión, misericordia, acogida y escucha. Esto exige de nosotros el cultivo de una profunda espiritualidad personal y vida de oración.

De los obispos se espera que sean hombres de Dios, cercanos, maestros y cabeza de la diócesis, que caminen con su Iglesia acompañando las realidades particulares que viven las personas. El ministerio diaconal permanente tendría que ser una propuesta para los matrimonios jóvenes, garantizando años de servicio pastoral y acompañamiento. Los ministros deben abrazar la misión confiada por Dios de enseñar, santificar y gobernar, siguiendo el ejemplo y el estilo de vida de Jesús, con una actitud de cercanía y sensibilidad hacia las necesidades más urgentes de la comunidad.

Para poner en marcha y animar el proceso sinodal en la Iglesia local, el Obispo desempeña un papel insustituible, fomentando la participación de todos los fieles y siendo un auténtico ejemplo de sinodalidad para sacerdotes, diáconos, laicos y consagrados. Su convicción y estilo al asumir esta perspectiva sinodal influirán de manera determinante en el compromiso de toda la comunidad.

Entre las actitudes y valores que un Obispo debe cultivar para este liderazgo sinodal, se destacan: Una formación sólida, profundidad espiritual, testimonio coherente de vida y conocimiento de su diócesis. Escucha atenta y cercana del Pueblo de Dios, promoviendo la fraternidad y la proximidad entre todos. Ejercicio de la autoridad y el liderazgo con sabiduría y humildad, dentro y fuera de la Iglesia, cultivando una fraternidad efectiva con el presbiterio. Reflexión profunda sobre la fe y la moral, desarrollando estructuras eficaces para la prevención de abusos. Dedicación a la guía pastoral de la comunidad, sin quedarse solo en la administración. Humildad y apertura para reconocer las propias limitaciones y fragilidades, buscando la ayuda necesaria. Cercanía y cuidado de los fieles, especialmente de los más vulnerables y desvalidos. Atención y escucha a la diversidad, brindando unidad y comunión a todos los agentes de evangelización. Búsqueda incansable, al estilo del Buen Pastor, de la oveja perdida, haciendo una opción preferencial por los pobres y marginados. Cultivo de la familiaridad, apoyo, fidelidad, reciprocidad, diálogo, discernimiento, consenso y solidaridad en todas las relaciones pastorales. La elección del obispo tiene que ser sinodal (elegido por todos) evitando así perfiles carreristas y apadrinados por “socios”. (República Dominicana)

